

es anterior al Tabularium y éste posterior al Coliseo, que sitúan en el 90 a. C. (p. 12 s.).

Para el acueducto y su fecha se desconocen los resultados de BLANCO, menos aún se cita la observación de LUGLI, fechándolo en época de Trajano (1956).

El acueducto se valora como "puerta monumental de la ciudad" y, puestos a seguir se citan casos y ejemplos: "puertas del muro de Aureliano, como la Porta Apia o la Porta Nigra de Tréveris"... Que ésta sea de época de Claudio y aquélla, en su fase final, del siglo V, no preocupa a los autores. En genial síntesis ecléctica sitúan el acueducto emeritense de Los Milagros en el siglo II d. C., superando con ellos las encontradas opiniones de CANTO, HAUSCHILD o JIMÉNEZ, el Tarraconense de La Ferreras es del 20 a. C. (lm.), el arco de Constantino, uno de los monumentos romanos mejor fechados, es del "siglo III d. C." (lám.).

Tampoco se advierte la analogía entre unas estructuras lineales adinteladas, proyecto Le Corbusier, Argel, 1934, o el clarooscural de Gállarate (MI) de Aldo Rossi, 1970, salvo la verticalidad.

Un tanto apriorístico parece el juicio (p. 38) sobre la relación entre mano de obra y construcción. Considerar en este caso el esclavo como mano de obra no cualificada es un prejuicio anacrónico. Así ha sabido verlo, partiendo de una posición ideológica más avanzada, CARANDINI (intr. a la traducción italiana de KAJANTO, *La agricultura en la Italia romana*, Roma, Donato, 1981) o, desde una óptica diferente; LUGLI, BOETHIUS o WARD-PERKINS.

Este es el primer volumen dedicado al mundo antiguo en esta colección. No será difícil mejorarlo.—ALBERTO BALIL.

*Actas del Primer Symposium de Arqueología Soriana*, Excma. Diputación Provincial, Colección Temas Sorianos, n.º 9, 1984, 568 p.

No es frecuente la celebración de simposios arqueológicos referidos a un ámbito geográfico uniprovincial, y en este sentido hemos de subrayar la iniciativa de la Excma. Diputación Provincial de Soria que, con la convocatoria de una reunión de tal guisa ha contribuido a la actualización del panorama arqueológico de aquel territorio. Los trabajos, casi todos realizados por los mejores conocedores de tiempos pretéritos en el oriente de la Meseta Norte, se estructura en tres grandes apartados, cuales son: Prehistoria y Protohistoria, Arqueología Clásica y Arqueología Medieval, desiguales en cuanto a la dedicación que mereciera cada una de ellas.

Dos son las ponencias, de los prof. JIMENO MARTÍNEZ y ROMERO CARNICERO, que se recogen en el primer grupo, centradas ambas en el análisis de las comunidades metalúrgicas, desde sus orígenes calcolíticos hasta la arribada romana. En la primera, *Estado actual de la investigación del Eneolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Soria*, una vez resaltadas las características geográficas de la zona, se plantea la conveniencia de abordar el análisis de la secuencia cultural a partir de marcos referenciales más amplios, evitando así planteamientos provincianos carentes de sentido alguno. En el trabajo se abordan a partir de una exquisita labor de recopilación bibliográfica, planteamientos ya clásicos, como lo es la pervivencia del complejo campaniforme, hoy muy desvirtuadas tras la definición del horizonte "La Plaza", o Protocogotas, tan bien conocido por este autor que excavara un yacimiento de este signo en Los Tolmos de Caracena. Se resalta asimismo el carácter poco denso de la ocupación de tipo Cogotas I, en absoluto comparable a la que caracteriza a otros territorios de la cuenca; factor que justificará la rápida implantación en este sector de los Campos de Urnas Tardíos. En la última parte de su discurso resalta las influencias técnico-metalúrgicas tanto septentrionales como del noroeste, que en nuestra región, y por lo que a estas últimas se refieren, debieron proceder no tanto de los focos galaicos-portugueses, cuanto de Asturias-Santander, fundamentalmente.

Con una minuciosidad no menor que la que caracterizara a la anterior ponencia, el doctor ROMERO CARNICERO aborda en la suya la secuencia cultural correspondiente a la Edad del Hierro. La reconstrucción histórica comienza con una merecida alabanza a la obra de Taracena, cuyos planteamientos, aún hoy, siguen manteniendo en buena medida plena de vigencia. El análisis de los diferentes horizontes: Primeros Campos de Urnas, los Tardíos de la Edad del Hierro, etc., constituyen el núcleo primordial de su trabajo, si bien no es el objetivo exclusivo del mismo, pues como el autor expresa en sus líneas introductorias, en un planteamiento a nuestro entender plenamente acertado, dedicará la última parte de su exposición a establecer futuras líneas de trabajo en orden a solucionar los no pocos interrogantes científicos que impiden un preciso conocimiento de la Edad. Recuperación de materiales de antiguas excavaciones, restricción de su número... y otras normas que no hacen sino poner de relieve el profundo conocimiento que Romero Carnicero posee de la Protohistoria en la Meseta Norte, y un no menor grado de sensibilidad al ofrecer diversas soluciones para paliar aquellos aspectos más problemáticos.

Será la parquedad de datos, la causa fundamental de que en esta primera parte apenas si se traten aspectos referidos a los tiempos paleolíticos, reducidos a una sola comunicación de GARCÍA SOTO y FERNÁNDEZ DE ROJAS. Tomando como punto de partida el conocido yacimiento de Ucero, se analizan los vestigios musterrienses de la provincia —Arganza y Barranco del Río Lobos—, a todas luces insuficientes, como así lo reconocen los propios autores, para enunciar la realidad, ni siquiera una aproximación, del mencionado período. Dos nuevas comunicaciones —Pintura esquemática de Cueva Conejos y los grabados esquemáticos de San Bartolomé— nos ponen en contacto con un tipo de manifestación artística con frecuencia evitadas por los investigadores dada la gran dificultad para otorgarlas una cronología. Dicho aspecto, da la impresión se trata deliberadamente de obviar en el primero de los trabajos, mientras que, con no pocas precauciones, MOURE y GARCÍA SOTO sitúan al término del Bronce Final las pinturas de San Bartolomé.

Sin duda, una de las comunicaciones más sugestivas es la que presenta el doctor RUIZ ZAPATERO quien, a manera de hipótesis, partiendo de que la presencia de Cogotas I en la cabecera del Duero presenta un carácter instructivo, intuye la existencia de un horizonte paralelo al desarrollo de aquella cultura, definido a partir de un tipo de vajillas con decoración incisa. A su vez, la posible asociación en Castilviejo de Yuba de cerámicas en las que coexisten excisión y motivos acanalados, serviría de argumento al segundo de sus planteamientos más relevantes, en tanto que la misma podría representar el paso del Bronce al Hierro, uno de los momentos peor definidos de la protohistoria meseteña.

A manera de avance de la inminente publicación de la memoria de excavación del castro del Zarranzano, el prof. CARNICERO nos da a conocer una casa, curiosamente de inusual planta circular; motivo de un profundo análisis de estructuras de habitat en diferentes ámbitos geográficos. El estudio tipológico y espectrográfico de dos broches de cinturón procedentes de Ucero —ROVIRA SANZ y GARCÍA SOTO— epiloga la primera de las sesiones.

La segunda de las sesiones, Arqueología Clásica, ofrece como núcleo central la ponencia de don José Luis ARGENTE, referida a los niveles de ocupación romanos del célebre yacimiento de Tiermes, que tantos y tan relevantes hallazgos está deparando tras su excavación sistemática desde hace una decena de años. La inevitable historia de las investigaciones da paso al análisis de la situación actual de los trabajos arqueológicos de campo que el propio Argente dirige. Se alude así al imprecisamente definido Edificio "B"; al acueducto, cuyo trazado progresivamente se exhuma; la impresionante "Casa del Acueducto", que ya excavara en su tiempo Taracena; el denominado "castellum aquae", con una finalidad todavía no desvelada, y el propio foro imperial, del que hasta entonces apenas si se conocían unos pocos muros, construcciones todas ellas descritas con una pulcra minuciosidad, inusual, ciertamente, en publicaciones de esta guisa, donde se analizan vestigios de tamaño magnitud. Además de los

elementos arquitectónicos señalados, la segunda parte del trabajo se centra en el estudio de otros hallazgos, caso de un tramo de calzada, una habitación rupestre o algunos moldes para la fabricación de sigillata; estos últimos, al igual que dos enterramientos que se localizan en el cauce del acueducto, estudiados nuevamente en sendas comunicaciones algunas páginas más adelante. En un epígrafe final se resumen los conocimientos actuales acerca del yacimiento, así como los objetivos a seguir en futuras excavaciones.

Un aséptica relación de las cecas ibéricas de la Celtiberia constituye el objeto de la primera comunicación; continuada por un muy interesante trabajo sobre el estatus jurídico de las ciudades de Arévacos y Palendones durante el Alto Imperio, a cargo de ESPINOSA RUIZ. El Saturno de la villa de Los Quintanares es analizado por el prof. BALIL ILLANA, a partir de una metódica valoración de sus elementos formales y contando con un dilatado elenco de paralelos. Por su parte, algunos materiales cerámicos y su correspondiente estudio, se relacionan en dos trabajos, el primero de los cuales, sigillatas numantinas firmadas por M. C. R., ha sido abordado por la doctora M. V. ROMERO, mientras que el segundo, moldes de Tiermes, en cierta medida reitera lo expuesto por el doctor Argente en su ponencia sobre el mismo yacimiento.

Los resultados de sucesivas campañas de excavación en Uxama se detallan en la comunicación de la profesora GARCÍA MERINO, en la que, a manera de memoria, se describen algunos de los edificios exhumados —la casa del "opus sectile", casa de los plintos, etc.—, documentando igualmente la secuencia ocupacional del castro para finalizar con una descripción topográfica de los vestigios arqueológicos de área, un territorio próximo a las 100 Ha. Las fases más modernas de la implantación romana en la zona fueron abordadas por el doctor CABALLERO, quien deliberadamente plantea su investigación prescindiendo de datos históricos, para respaldarla en aspectos exclusivamente arqueológicos. En este sentido resalta la necesidad de confeccionar las correspondientes cartas arqueológicas, básicas para un intento posterior de cronologizar los materiales. El núcleo del trabajo lo constituye el análisis de los elementos culturales más significativos del período —hasta la arribada musulmana—, como lo son: villas, necrópolis, iglesias, etc., finalizando con el enunciado de los problemas que son necesarios resolver para una mejor aproximación al conocimiento del período; como lo son la cronología de los materiales, la distribución cultural de los hallazgos no tanto en virtud de criterios geográficos, cuanto geopolíticos, etc.

Consecuencia del menor interés que la arqueología medieval ofrece para los investigadores, el tercer conjunto de trabajos, referido a temas medievales, ofrece una amplitud considerablemente más restringida que los dos precedentes. El doctor ZOZAYA, a partir de consideraciones toponímicas, historiográficas y arqueológicas —una inscripción en cúfico, algunas monedas y determinados elementos arquitectónicos— se centra en el proceso de islamización de la provincia de Soria, distinguiendo dos zonas, con el Duero como límite geográfico, diferenciadas en virtud del grado de islamización, más denso al sur del río.

Dos de las cinco comunicaciones que acompañan a la ponencia corresponden al señor DE LA CASA, referidas respectivamente a la necrópolis medieval de Tiermes y a las estelas medievales halladas en la provincia; tema, este último, tratado en diversas ocasiones por el autor. Un informe sobre el estado de los trabajos en la iglesia de San Miguel de San Esteban, donde se resalta la necesidad de proseguir con estas tareas, vista la pobreza de los resultados actuales; junto con un sugestivo trabajo acerca de la iconografía musical arqueológica soriana, completan las exposiciones integradas en este tercer conjunto.

En fin, si con no pocos temores iniciáramos la lectura de este volumen, ante la posibilidad, desafortunadamente bastante extendida hoy, de que en el mismo se recogieran no más que aspectos de índole muy puntual, que en poco justificarían la celebración de un simposio, lo cierto es que muchos de los planteamientos que aquí se abordan trascienden el mero marco provincial, pudiendo considerarse extensibles a buena parte de los territorios aledaños.—JULIO FERNÁNDEZ MANZANO.